



## TEMÁTICA

# Las juventudes rurales: Reflexiones en torno a las prácticas educativas escolares y experiencias formativas en Médano de Oro, San Juan, Argentina

Gili Diez, Valeria\*

## Resumen

En el presente artículo abordamos los significados que la educación y la escuela tienen para las juventudes rurales en la localidad de Médano de Oro, departamento Rawson, de la provincia de San Juan. Junto con ello, intentamos comprender los sentidos diferenciales que los agentes otorgan a las prácticas educativas escolares como aquellas otras experiencias formativas que permean el espacio social rural y que tienen lugar en el contexto de determinadas configuraciones estructurales.

Este artículo surge del diálogo entre dos disciplinas al interior del vasto campo de las Ciencias Sociales: los estudios sobre Sociología Rural y Sociología de la Juventud, con el propósito de reflexionar y repensar las juventudes rurales contemporáneas. La elección de los jóvenes rurales como sujetos de indagación pone en consideración los intensos debates sobre las juventudes latinoamericanas, muchas veces complejas, polisémicas y controvertidas.

El estudio se encuadra en un abordaje socioantropológico crítico (dialéctico-relacional), que permite pensar la investigación como un proceso flexible en el que los actores son productores de prácticas y sentidos. El trabajo se orientó a generar un conocimiento que diera cuenta de la complejidad propia del espacio social.

**Palabras clave:** juventudes rurales; prácticas educativas escolares; experiencias formativas

---

**Procedencia:** El artículo se desprende de la tesis doctoral *Los procesos de transición a la vida adulta: itinerarios familiares, educativos y laborales de jóvenes chacareros sanjuaninos, San Juan, Argentina*, realizada en el marco del Doctorado en Estudios Sociales Agrarios (Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba). Recibido el 27/4/2025, aprobado el 23/6/2025 y publicado el 20/8/2025.

**DOI:** <https://doi.org/10.33255/3674/2295>

**Autoría:** \* Universidad Nacional de San Juan (Argentina)

**Contacto:** [valeriagili@unsj-cuim.edu.ar](mailto:valeriagili@unsj-cuim.edu.ar)



## **Rural youth: Reflections on School Educational Practices and formative experiences in Médano de Oro, San Juan, Argentina**

### **Abstract**

In this article, we address the meanings that education and school have for rural youth in the town of Médano de Oro, Rawson Department, San Juan Province. Along with this, we attempt to understand the differential meanings that stakeholders give to school educational practices and other formative experiences that permeate rural social space and take place within the context of specific structural configurations.

This article emerges from the dialogue between two disciplines within the vast field of Social Sciences: Rural Sociology and Sociology of Youth Studies, with the aim of reflecting and rethinking contemporary rural youth. The choice of rural youth as subjects of inquiry brings into consideration the intense debates surrounding Latin American youth, which are often complex, polysemic, and controversial.

The study is framed within a critical socioanthropological approach (dialectical-relational), which allows us to conceive research as a flexible process in which the actors are producers of practices and meanings. The work was aimed at generating knowledge that would reflect the complexity inherent in social space.

**Keywords:** Rural youth, school educational practices, formative experiences

## **Juventude Rural: Reflexões sobre Práticas Educativas Escolares e Experiências de Formação em Médano de Oro, San Juan, Argentina**

### **Resumo**

Neste artigo, abordamos os significados que a educação e a escola têm para os jovens rurais da cidade de Médano de Oro, departamento de Rawson, província de San Juan. Além disso, buscamos compreender os significados diferenciados que os agentes atribuem às práticas educativas escolares como outras experiências formativas que permeiam o espaço social rural e que se desenvolvem no contexto de determinadas configurações estruturais.

Este artigo surge do diálogo entre duas disciplinas do vasto campo das Ciências Sociais: os estudos sobre Sociologia Rural e Sociologia da Juventude, com o objetivo de refletir e repensar a juventude rural contemporânea. A escolha da juventude rural como sujeito de investigação leva em consideração os intensos debates sobre a juventude latino-americana, frequentemente complexos, polissêmicos e controversos.

O estudo se enquadra em uma abordagem socioantropológica crítica (dialético-relacional), que permite pensar a pesquisa como um processo flexível no qual os atores são produtores de práticas e significados. O trabalho se concentrou na geração de conhecimento que levasse em conta a complexidade do espaço social.

**Palavras-chave:** juventude rural, práticas educacionais escolares, experiências formativas

## Introducción

En el presente artículo abordamos los significados que la educación y la escuela tienen para las juventudes rurales<sup>1</sup> en la localidad de Médano de Oro, departamento Rawson, de la provincia de San Juan. Junto con ello, intentamos comprender los sentidos diferenciales que los agentes otorgan a las prácticas educativas escolares como aquellas otras experiencias formativas que permean el espacio social rural.

Es importante destacar que en este trabajo recuperamos algunas reflexiones construidas en la tesis doctoral<sup>2</sup> de quien suscribe, en la que abordamos los procesos de transición a la vida adulta (TVA) de jóvenes chacareros de Médano de Oro, haciendo énfasis en las prácticas y los sentidos que tienen lugar en el contexto de determinadas configuraciones estructurales, las que confieren modalidades diferenciales a esta transición. Aquí nos interesa indagar en los sentidos diferenciales que los jóvenes otorgan a las prácticas educativas escolares y a las experiencias formativas que se encuentran en el espacio social y que poseen una importante presencia en las maneras que las juventudes construyen la TVA.

La elección de los jóvenes rurales como sujetos de indagación pone en consideración los intensos debates sobre las juventudes latinoamericanas, ya que como sostiene González Cangas

La emergencia [...] de la(s) juventud(es) rural(es) como actor social y sujeto identitario no sólo ha renovado la vieja tensión entre la sociología, la antropología de la juventud y las ciencias sociales rurales con respecto a este segmento sociocultural, sino que actualmente esta tensión ha tendido a agudizarse. Tal situación estriba en los cambios radicales que ha experimentado la sociedad rural latinoamericana en estos últimos veinte años, donde en un escenario deseado o impuesto, constatado o prescrito, de una «nueva ruralidad», las y los jóvenes rurales aparecen como agentes protagónicos. (2003, p. 2)

El análisis de los procesos de subjetivación fue realizado a partir de los procesos de producción de estos agentes, el contexto familiar, las experiencias formativas y laborales y las prácticas de organización doméstica y relativas a la herencia, inscriptas al interior del espacio social rural. El interés por comprender los procesos de subjetivación tuvo lugar particularmente a partir de

identificar los «mecanismos» (Bourdieu, 2002) y las luchas (de distinta intensidad y perdurabilidad) implicadas en la definición de los sistemas legítimos

de clasificación social sobre los que se configuran las posibilidades de subjetivación. Productor, propietario, no propietario, joven, hombre, mujer; resultan ser categorías con las que no sólo se nomina, sino también sentencias con las que se refuerza el sistema de divisiones sociales inscripto en el espacio. Sentencias que, dependiendo del estado específico de los mecanismos de reproducción, siempre están en disputa. (Dacuña y Gili Diez; 2014, p. 3)

Estudiar a estos jóvenes chacareros implicó necesariamente el análisis de las estrategias que ponen en juego las familias; en especial, porque en Médano de Oro el entorno productivo y la unidad doméstica se superponen. Asimismo, indagamos en las estrategias de producción y reproducción implicadas al interior del espacio social rural bajo estudio, reconociendo la estructura de capitales que procuran allí transmitirse, como así también el estado de los mecanismos de reproducción social.

En la unidad familiar circulan una serie de prestaciones de diversa índole, afectivas, laborales, simbólicas y técnicas, que se rigen no únicamente por el cálculo empresarial, sino por los diversos capitales con los que cuenta la familia (tierra, redes vecinales y familiares, herramientas, saberes, etc.). A través del despliegue de estrategias de reproducción social la familia establece diferencias sociales que intervienen en la actividad económica y doméstica del grupo, entre los procesos de acumulación y modos de gestión doméstica y, por tanto, en las prácticas educativas escolares y experiencias formativas.

Partimos de establecer diferenciaciones entre las nociones de transmisión e internalización y la apropiación y participación periférica, entendiendo que el proceso de aprendizaje es de naturaleza conflictiva en tanto práctica social

de manera que las relaciones entre aprendices y veteranos son parte de procesos de transformación social acaecidos a nivel cotidiano. No se trata solamente de ser capaz de involucrarse en nuevas actividades [...] sino poder establecer nuevas relaciones habilitadas por ese dominio, por las cuales el sujeto participa en la producción y reproducción de las estructuras de las comunidades de práctica en las que se ve involucrado. (Padawer, 2009, p. 3)

El concepto de comunidad de prácticas reviste importancia en nuestro análisis ya que nos permitió visualizar las diferentes posiciones que los sujetos ocupan en el espacio social, lo que supone reconocer la naturaleza conflictiva de las relaciones sociales y las disputas entre participantes periféricos y participantes centrales. En otros términos, nos permite representar las disputas presentes entre jóvenes-adultos en las estrategias de reproducción-reconver-

sión que tienen lugar hacia el interior de la unidad doméstica y cómo permean a estos jóvenes rurales. Asimismo, admiten la comprensión de los sentidos sobre juventud –en tanto posición– en el sistema de relaciones de posiciones ya que jóvenes y adultos disputan su condición en las prácticas en el marco de la familia, la escuela, la unidad doméstica, etc. En este sentido, nos interesa comprender las relaciones entre lo laboral-formativo, el universo de lo doméstico y el productivo y cómo la dinámica de sus relaciones permea los procesos de clasificación social de los sujetos que pueblan los espacios sociales rurales.

La institución escolar es hegemónica; sin embargo, nuestras preocupaciones también ponen de relevancia al aprendizaje en el contexto de la unidad doméstica. «Nos referimos a distintos espacios formativos a través de los cuales se produce, reproducen, cuestionan y transforman prácticas, sentidos, saberes, valores respecto a la vida en el campo y sus formas de producción materiales y sociales» (PICT 2014 -2015<sup>3</sup>). Entendemos que las experiencias formativas en la unidad doméstica producen y refuerzan el sistema de clasificación inscripto en el espacio social rural que define la posición de los jóvenes de Médano de Oro en la división social (y sexual) del trabajo rural.

El foco de atención versa sobre una ruptura con las posiciones más instrumentales de la problemática a abordar

descifrando el modo en que se articulan los procesos educativos y los procesos sociales globales desde una mirada histórico procesual, e interpretando el modo en que se imbrican las experiencias formativas, las estructuras sociales locales y las estructuras de poder. (Cragolino, 2001)

Por último, este artículo surge del diálogo entre distintas disciplinas al interior del vasto campo de las Ciencias Sociales. Por un lado, nos referimos a los estudios sobre Sociología Rural y Sociología de la Juventud, con el propósito de reflexionar y repensar las juventudes rurales contemporáneas. Por otro, el estudio se encuadra en un abordaje socioantropológico crítico (dialéctico-relacional), que se diferencia de la lógica disyuntiva de producción de conocimiento científico, que nos permitió pensar la investigación como un proceso flexible en el que los actores son productores de prácticas y sentidos. El trabajo se orientó a generar un conocimiento que diera cuenta de la complejidad propia del espacio social. El trabajo de campo fue realizado a través de un conjunto de estrategias metodológicas, en un ida y vuelta entre las construcciones teóricas, las rupturas consecuentes y la información empírica. Se realizaron un total de veinticuatro entrevistas semiestructuradas –dieciséis a jóvenes chacareros de Médano de Oro y las restantes ocho a informantes claves<sup>4</sup>–.

## **Breve caracterización de la localidad de Médano de Oro, San Juan, Argentina**

La colonia Médano de Oro se encuentra ubicada al sureste de la capital de San Juan, a 10 km aproximadamente, y pertenece al departamento Rawson, provincia de San Juan. Los orígenes de Médano de Oro datan de las primeras décadas del siglo, «cuando debido a sucesivos esfuerzos e iniciativas tanto gubernamentales como privadas, se logró comenzar a poblar un territorio potencialmente apto para el desarrollo agro productivo, pero anegado por la continua revenición» (Dacuña, 2013, p. 114).

El proceso de ocupación de Médano de Oro fue posible a partir de la regulación hídrica, que permitió reducir las características naturales adversas propias del lugar. Fue necesaria la construcción de drenajes, canales y colectores para recuperar los suelos incultos. Estas obras de infraestructura propiciaron la desecación de la antigua ciénaga que abarcaba la zona central del valle, lo que garantizó condiciones de habitabilidad.

De manera progresiva se accedió al uso residencial y agrícola característico de la zona. En alusión a ello en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) se señala que

El proceso de urbanización registra desde sus orígenes dos tendencias no siempre complementarias de ocupación de su suelo, por un lado, un territorio apto para la urbanización en acuerdo con la posición de la ciudad de San Juan y por otro un terreno fértil para las prácticas rurales. Estos antecedentes permitieron configurar usos rurales y urbanos definidos, transformándolo en uno de los municipios más densamente poblado de la provincia. (Plan de Ordenamiento Territorial del Área Metropolitana de San Juan, 2016, p. 42)

Si bien es cierto que históricamente ha predominado la pequeña y mediana propiedad, en la actualidad tiene lugar un proceso progresivo de concentración de la tierra y de reducción de las explotaciones con fines agrícolas. En relación con ello, en el POT (2016) se explicita que en Médano de Oro las áreas rural y semirural se encuentran organizadas en minifundios con intensa actividad agrícola. Allí, el 34% de la superficie cultivada es menor a las cinco hectáreas y corresponde al 90% de las unidades productivas.

En la mayoría de los casos, en Médano de Oro la chacra es, al mismo tiempo, una unidad de residencia y de producción. «Este hecho facilita que el grupo doméstico en su totalidad se involucre de alguna manera en las tareas agrícolas. Estas familias utilizan mano de obra familiar, aunque recurren en

épocas de trabajo intensivo a la contratación de obreros» (Gili Diez, 2010, p. 52). El hecho de que la explotación agrícola constituya al mismo tiempo una unidad de producción y de residencia conlleva a que la esfera productiva condicione los tiempos, los ritmos y las características de las actividades domésticas y de los tiempos de ocio y trabajo. La chacra, al comportarse como unidad de residencia y producción, involucra a todo el grupo doméstico en las tareas agrícolas.

### **La experiencia escolar en Médano de Oro**

Las prácticas educativas escolares y experiencias formativas que aquí analizamos se inscriben en el espacio social rural de Médano de Oro. Desde nuestra perspectiva, la educación representa en sí misma una estrategia de reproducción social, es decir, es una práctica que despliegan las unidades familiares para garantizar, en primera instancia, su supervivencia, conservar o aumentar su patrimonio y mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase.

Esta idea ha despertado históricamente controversias en el campo de las Ciencias Sociales. En especial, las discusiones conciernen al margen que tienen los sujetos de realizar determinadas acciones guiados por cierta racionalidad, cálculo o azar. En este trabajo, sostenemos que lo que guía la acción de los sujetos puede ser explicado en términos sociales y que no se da de manera aislada, sino, más bien, que se vincula a procesos sociales-estructurales mayores en función de la posición que ocupan en el espacio social. Los integrantes de las unidades familiares –incluyendo las juventudes– no son entes receptivos sometidos de manera unidireccional a las constricciones estructurales, sino más bien lo contrario. Son sujetos activos, con capacidad de reflexión que –desde la posición que ocupan– despliegan estrategias mejorar, mantener o reconvertir, sus condiciones de existencia.

En lo específico, la creación de espacios educativos formales en Médano de Oro supone una ampliación progresiva de las instituciones educativas allí emplazadas, inscriptas en la historia de la localidad. Como señala Dacuña (2013), la experiencia escolar está ligada a los primeros intentos por conformar en Médano de Oro un centro comunal que contara con los servicios públicos básicos otorgados por el Estado y que permitiera condensar las necesidades de quienes trabajaban las tierras recuperadas de la desecación de principios de siglo.

La experiencia escolar en Médano de Oro se vincula con el origen del sistema educativo nacional argentino, como marco desde donde comprender

el sentido sociohistórico de lo escolar en la localidad. Estudios como los de Puiggrós (1990, 2003), Dussel (1998), Gutiérrez (2007), Tenti Fanfani (2010), Padawer (2010) y Dacuña (2013) señalan que a fines del siglo XIX el sistema educativo moderno argentino es el resultado de una estrategia de normalización que buscaba el objetivo integrar a los inmigrantes que se radicaban en suelo nacional. Desde esta perspectiva, la escuela tenía la tarea fundamental de fortalecer el sentido nacional argentino, «de argentinidad», despojando a los colonos inmigrantes de sus costumbres de origen.

En las expresiones de sentido de los jóvenes chacareros intentamos desentrañar los significados que la educación y la escuela tienen en el espacio social rural de Médano de Oro. Junto con ello, intentamos comprender los sentidos diferenciales que los agentes otorgan a las prácticas educativas escolares como aquellas otras experiencias formativas que permean el espacio social.

Los jóvenes entrevistados asistieron en su mayoría a escuelas ubicadas en la localidad de Médano de Oro, en su mayor parte para completar sus estudios de nivel primario. La heterogeneidad en las trayectorias educativas se expresa al momento de seleccionar la institución educativa de nivel medio a la que asistirán los jóvenes. Continuar o no el nivel medio y en qué institución hacerlo se encuentra permeado por la posición de clase y la propia trayectoria educativa familiar de estos jóvenes chacareros.

Identificamos dos grandes grupos de escuelas seleccionadas por los jóvenes y sus familias a la hora de transitar la educación en nivel inicial y medio. Por un lado, aquellos jóvenes que asisten tanto en la primaria como en la secundaria a escuelas de gestión públicas ubicadas en la cercanía de sus hogares en Médano de Oro. «En la escuela Juana Cardozo Aberastain [...] y la secundaria también la hice ahí... Los Pioneros se llama», relató Sergio. Por otro, aquellos jóvenes que asistieron a escuelas ubicadas en la zona céntrica de la provincia de San Juan y que en su mayoría son de gestión pública. «En la secundaria a la Escuela de Comercio y en la primaria al Colegio San José», recordó Aníbal.

Además del criterio de selección por cercanía de los espacios educativos a los que asisten los jóvenes con la unidad doméstica-productiva, encontramos que la elección de una institución educativa y la orientación que estas poseen aparece también como un criterio considerado por las familias chacareras. Observamos que la elección de determinadas instituciones educativas en detrimento de otras refuerza las distinciones –distancias– sociales que operan al interior del espacio social rural de Médano de Oro entre las familias chacareras, así como también entre los jóvenes que allí residen.

Las escuelas con orientación agroproductiva son principalmente seleccionadas por aquellos jóvenes que imaginan un proyecto de futuro ligado a la

actividad agrícola, ya sea aquellos que se desenvolverán como chacareros en la unidad productiva familiar, como el caso de Sergio –«a mí me gustaba la tierra y quería ir a una escuela con especialización agronómica»–. También los jóvenes que buscan continuar con una carrera universitaria de grado afín a lo productivo, como aquellos que se proyectan realizando actividades de índole industrial o comercial como la venta de servicios al agro. En estos casos, la educación aparece como una inversión para una futura posible inserción laboral en lo agrícola. En este sentido, la educación es el puente para que los jóvenes incorporen habilidades y competencias formales orientadas a responder las necesidades específicas del tipo de trabajo que supone lo agrícola.

Algunos entrevistados establecen una línea de continuidad entre la escolaridad y el trabajo, sustentado en un aprendizaje práctico de actividades como la siembra, la cosecha, etc. Saberes y habilidades en muchos casos ya incorporados por los jóvenes en el ámbito de la unidad productiva familiar. Al respecto, Darío se refería a «la materia de la mañana [...] Todo tema rural, o sea, íbamos a trabajar, trabajábamos como unos infelices [...] nos hacían sembrar, cuidar conejos, esquila ovejitas, todo, o sea, íbamos a trabajar, nos enseñaban a trabajar [...]».

Los jóvenes que asistieron a escuelas céntricas sustentan su elección en el sentido que confiere a las escuelas de Médano de Oro como de la idea de mala calidad educativa. En ella identifican falencias específicas en lo que refiere a asignaturas elementales (química, matemática y física) para el desempeño futuro de su escolarización. Tal es el caso de la institución educativa Los Pioneros, ubicada en Médano de Oro, que posee orientación en la producción de bienes y servicios con fines agropecuarios y otorga el título de técnico agrónomo.

Cinco de los jóvenes entrevistados asistieron a escuelas públicas preuniversitarias, es decir, pertenecientes a la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ), instituciones que poseen un gran prestigio local en lo referente a la calidad de enseñanza y a la preparación que supone para quienes proyectan una educación universitaria a futuro.

En cuanto a la educación de nivel medio, en casi todos los casos señalaron que asistir a la escuela y cumplir con las responsabilidades que ella demanda constituye la principal práctica durante su adolescencia, la que se combina en época de receso escolar o durante los fines de semana con el trabajo agrícola.

Como señalamos con anterioridad, la asistencia de los jóvenes a la escuela supone una inversión y apuesta (Bourdieu, 1991) para las familias chacareras en relación con el valor que concede el capital escolar y su específica eficacia simbólica. Al decir de Cragolino (2001), «representa un bien por

cuya acumulación se invierte tiempo y esfuerzo, y que permite optimizar los escasos recursos a los que las familias de trabajadores acceden» (p. 389).

Durante la escolaridad de los hijos, el grupo familiar debe suplir la ausencia de sus descendientes ya que los jóvenes, principalmente los varones, constituyen mano de obra en este tipo de explotaciones. «Yo iba a la escuela y los días libres iba a trabajar con mi papá», comentó Mauricio. Los jóvenes explican que para poder realizar sus estudios de nivel medio debieron suspender, aunque parcialmente, su desempeño en la unidad doméstica-productiva y participar eventualmente de algunos quehaceres los fines de semana o durante el período de receso escolar. Este hecho supone, para la reproducción de la unidad doméstica, una reorganización significativa.

«A mí me gustaba la tierra y quería ir a una escuela con especialización agronómica» constituye uno de los criterios de selección de la escuela, ponderando aquellas con perfil agrícola de la zona de Médano de Oro. La elección se sustenta en el ideario de que la asistencia a este tipo de instituciones escolares supone una preparación general en materias como lengua y matemática, pero, en particular, dota a quienes asisten de un conjunto de saberes específicos y actualizados para el desempeño del trabajo en la finca.

Autoridades de una de las escuelas agrotécnicas de Médano de Oro señalaron que estaban atravesando un proceso de reorganización curricular de este tipo de enseñanza. El objetivo de esta reorganización se vincula con la necesidad de volver a propiciar contenidos que, además de lo estrictamente agrotécnico, prepare a los estudiantes para insertarse en la sociedad. Una formación general que, según relatan los informantes clave, es un marcador de identidad de las escuelas agrotécnicas y que con el tiempo se fue perdiendo. Esta situación se refleja en la tesis doctoral de Dacuña (2013). Uno de sus entrevistados señala que hay un aspecto que distingue a la escuela agrotécnica de la formación común, y es que:

aprendés un poco de todo: aprendés un poco a ser mecánico, te prepara de otra forma. En primer año hacemos de obreros con la anchada y los de 6° años nos controlaban a los de primero. Nos enseñaban a trabajar primero y después a mandar. De 13:30 a 17:30 cursábamos normalmente, y en la mañana se producía la práctica de 8:00 a 11. (Dacuña, 2013, p. 131)

La necesidad de una preparación general se refuerza por la situación crítica que caracteriza históricamente a los espacios rurales. En relación con ello, las autoridades entrevistadas señalan que, si continúan formando a los jóvenes de Médano para el campo y no desde un abordaje de enseñanza más integral

en los que el trabajo agrícola no constituya el único proyecto posible, «los estamos tirando directamente a un pozo» (director de escuela agrotécnica). En las expresiones de las autoridades encontramos nuevos sentidos sobre la juventud inscriptos en lo escolar en tanto necesidad de «una enseñanza más integral», donde el trabajo agrícola no constituya el único proyecto posible, sentidos que entretujan diversos agentes (escuela, adultos, etc.) en el espacio social rural de Médano de Oro.

La formación de los alumnos de las escuelas agrotécnicas se vincula con dos grandes perfiles: por un lado, una preparación para el trabajo agrícola; por otro, una preparación para aquellos estudiantes que buscan continuar con sus estudios de grado. Para esta última opción se presentan algunos desfases.

La inserción de los estudiantes de escuelas agrotécnicas en la universidad es uno de los grandes ejes de discusión a la hora de repensar los planes de estudio de estas instituciones educativas. La problemática se vincula con qué el Ministerio de Educación entiende la necesidad de especializar la formación agrícola en estas escuelas, poniendo en un segundo plano la formación general de los estudiantes.

Uno de los directores de una escuela agrotécnica de Médano de Oro nos comentó que muchos de esos contenidos de formación básica se eliminaron de la currícula de las escuelas agrotécnicas, pese a que la universidad los requiere. «Entonces, ¿cuál es el tema? Estamos tratando de ver cómo articulamos con la universidad para volverlos a colocar, porque nosotros podemos acordar esos contenidos para que ellos puedan tener una continuidad» (director de escuela agrotécnica).

Esta situación también es percibida por los jóvenes entrevistados. Quienes asistieron a escuelas de nivel medio en Médano de Oro sostienen que el fracaso en su trayecto educativo superior se relaciona con la mala calidad formativa recibida en las instituciones escolares de la localidad, en especial en materias básicas como matemática, lengua o física. En este sentido, pensar trayectorias formativas de grado se torna muchas veces inaccesible para estos jóvenes medaneros.

Observamos entonces que la carencia de determinados contenidos, su desactualización y el escaso diálogo entre las escuelas agrotécnicas y la universidad en la diagramación de los contenidos repercute en las trayectorias formativas de los jóvenes. Sergio, quien comenzó la carrera de Agronomía en la Universidad Nacional de San Juan, comentó: «Yo empecé la facultad, iba con una base muy pobre y me costó muchísimo adaptarme [...] y en realidad si hubiese ido a otra escuela y hubiese tenido otro grado de estudio, qué sé yo, hubiera avanzado más [...] cuando llegás a la facultad te pegás un palo

más o menos [...] yo seguí hasta el cuarto año, que abandoné, pero me costó muchísimo. Abandoné porque no tenía base». Es probable que las «carencias» de la formación expuestas por los agentes remitan a discontinuidades, a una resignificación del sistema de posiciones, a cambios en el estado de los mecanismos de reproducción.

En las entrevistas realizadas a autoridades de las escuelas agrotécnicas reconocemos los sentidos acerca de lo que constituye ser joven rural. Los jóvenes que asisten a las escuelas de la zona son caracterizados como chicos tranquilos, dóciles, que no presentan problemas de conducta o adicciones, en franca comparación a lo que constituye ser un joven urbano escolarizado. Asimismo, los jóvenes rurales son caracterizados por ser tímidos y, en muchos casos, poseer baja autoestima. La baja estima opera como un elemento de identificación que selecciona y repercute diferencialmente en los trayectos no sólo educativos y laborales, sino de vida, de los jóvenes medaneros, y representa un limitante para la inserción plena de estos jóvenes fuera de los espacios rurales y de la actividad agrícola.

La representación negativa acerca de ser del campo se observa en una de las expresiones de sentido vertidas por las autoridades escolares, reforzando así los principios de división y clasificación social que demarcan ciertos universos de lo posible, que legitiman o no a determinados agentes para ciertos saberes y experiencias vitales al interior del espacio social de Médano de Oro. En otros términos, está en juego la lucha por la legítima definición del sistema de clasificación social, reforzando la dicotomía entre jóvenes urbanos y jóvenes rurales en la idea de interior-exterior: «ellos se sentían hacia el exterior como con la autoestima baja [...] hasta el nombre [de la escuela] les resulta de peón, en su imaginario lo asocian con peón, y como que el peón es un poco denigrado frente a los otros, entonces tienen esa vergüenza» (director de escuela agrotécnica).

El conocimiento y reconocimiento de la baja estima de estos jóvenes se vincula con la percepción que ellos mismos poseen en términos de capital simbólico, al que le otorgan un valor determinado y que es «fruto de la incorporación de las divisiones o de las oposiciones inscritas en la estructura de la distribución de esta especie de capital (por ejemplo, fuerte/débil, grande/pequeño, rico/pobre, culto/inculto, etc.)» (Bourdieu, 1997, p. 108).

### **Prácticas educativas escolares y experiencias formativas en Médano de Oro**

La escuela aparece significada como el espacio en donde se transmiten principalmente saberes teóricos, contenidos obligatorios, una especie de deber ser,

que se objetiva en la obtención de credenciales educativas. Las experiencias formativas en el seno de la unidad doméstica-productiva son el espacio por excelencia para la incorporación y aprehensión de saberes prácticos, de un saber hacer chacarero. Durante el trabajo de campo, preguntábamos acerca de cómo los entrevistados se habían incorporado al trabajo en la chacra y cómo se vinculaba ese aprendizaje con la escolarización formal. En relación con ello, Omar comentó que «es algo que se va aprendiendo, se tiene que aprender primero, y tener un poco de experiencia, porque tampoco es fácil [...] Es que el campo no es mucho de escuela».

De esta manera, en repetidas ocasiones los saberes propios de la escuela no se relacionan con las habilidades necesarias para desempeñarse como chacareros o para poder insertarse, más adelante, en una carrera de grado afín a lo agrícola. Dos espacios, escolar y formativo, que muchas veces se unen y muchas otras se bifurcan. Sergio explicó: «a mí me gustaba la tierra y quería ir a una escuela con especialización agronómica y ahora estoy arrepentido de haber ido ahí, pero bueno... porque en realidad yo empecé la facultad, iba con una base muy pobre y me costó muchísimo adaptarme».

Aníbal, joven ingeniero agrónomo, señaló que los contenidos propiamente escolares y los saberes de la chacra «no se unen, [...] la de Comercio sí me formó en la parte administrativa [...] durante la escuela [...] porque sos un adolescente y no tenés mucha injerencia en las decisiones de la empresa, sí, eran como dos caminos paralelos. Yo veía todo lo correcto en la escuela a nivel de papeles, administrativo, jurídico, contable y qué sé yo, pero decía “pero pará, esto no existe, en la realidad que yo vivo, por lo menos, esto no existe, es otro mundo”».

Si bien las familias estimulan la escolarización de sus hijos, los padres entienden que los saberes y prácticas de la chacra son la base de legitimación de la posición que los jóvenes chacareros ocupan y ocuparán en la unidad productiva familiar. Concepciones distintas entre lo que se define como legítimamente propio del campo escolar y lo que está por fuera de ella que tamizan la relación entre padres y sus herederos. Son primordialmente los saberes propios de la chacra, los que se «ganan» en el campo y allí se aprenden, los que otorgan determinada posición a los jóvenes en la unidad productiva familiar.

Estos saberes y prácticas, en tanto capital simbólico, garantizan de alguna manera la constitución y distinción entre quienes son considerados adolescentes de aquellos significados como jóvenes y de aquellos que se encuentran en tránsito a ser un adulto preparado para el desempeño de su posición de chacarero, todo ello acompañado de la incorporación progresiva de determinadas responsabilidades. Dos de los entrevistados, ambos con estudios de

nivel medio finalizados, sostenían: «A nivel persona, yo me siento todavía un pendejo. A nivel profesional me siento en la transición entre un pendejo recién recibido y un adulto» (Juan Pablo); «Un día [...] un hombre ya de unos sesenta años, un hombre grande, y yo con veintiún años [...] me contestó “vos todavía sos muy chiquito y no entendés de esto”, y me cayó mal» (Miguel).

La expresión de Miguel nos condujo a reflexionar sobre los aportes de Bourdieu en tanto nos permiten pensar que la edad, en tanto factor manipulable y manipulado, constituye un espacio de apuestas y disputas para definir de manera legítima fronteras de edades dentro de cierto contexto socialmente construido.

Se trata siempre de una categoría relacional, que adquiere sentido particular de acuerdo al contexto social, la clase, el período histórico, pero que además remite a las luchas sociales por la reproducción. Así, frente a la edad biológica es preciso distinguir la «edad social» que es función de la dinámica y evolución del campo considerado. (Cragolino y Lorenzatti, 2008, p. 80)

La posesión de estos saberes prácticos también construye diferencias entre los jóvenes que asisten a escuelas con perfil agrícola y provienen de familias chacareras y aquellos jóvenes que asisten a estas mismas escuelas, pero no provienen de familias dedicadas a la actividad agrícola. «A ver si vos sos un agrónomo que tu viejo es médico, en el primer año no entendés un pedo, en el segundo entendés más o menos y el tercero la podés romper en el campo», comentó Aníbal. Justamente esta definición refiere al imbricamiento de las experiencias formativas, opuestas por razones diversas al contenido de los saberes.

Este criterio de clasificación opera también a la hora de contratar asesoramiento técnico para las chacras. «Lo de la finca se aprende en la finca», fundamentó Esteban. «El ingeniero, cuando viene, acá a la finca, [...] vos apenas lo sentís hablar ya sabés qué es lo que sabe y qué es lo que no sabe. Ahí nomás le sacás la ficha porque... por supuesto que tiene una teoría que vale, [...] pero vos sabés que ese tipo ha estado en el centro y [...] ¡no sabe nada! No te sabe de práctica», apuntó en la misma dirección León. En este sentido, los jóvenes chacareros son definidos a partir de una propiedad que lo distingue, los saberes de la chacra.

Asimismo, en la percepción acerca de los docentes universitarios por parte de los jóvenes de Médano de Oro: «Tenés docentes que saben mucho de campo porque laburan en el campo [...] si vos sos un profesional [...] y te dedicaste toda tu vida a qué sé yo... a gestión de calidad en una industria, ves la tierra

así y decís “¿eso es tierra o...?”. Entonces tenés un profesor que te viene a hablar de cosas que nunca las ha vivido, que nunca ha trabajado en ello, que no entiende un pedo y te habla de libro así, de manual, entonces eso no te sirve mucho», destacó Sergio. Tiene lugar entonces un saber, un capital, con alto valor simbólico, que define a los jóvenes chacareros de Médano de Oro.

Los jóvenes de Médano de Oro diferencian y reconocen a aquellos docentes que además de ejercer su rol de educadores son productores propietarios o provienen de familias de chacareros. En este sentido, la actividad agrícola no es una actividad libresca, enciclopedista, y requiere necesariamente de la praxis concreta.

Las credenciales educativas que provee la educación formal son en especial importantes para aquellos jóvenes que se proyectan con una carrera universitaria. La educación formal otorga el para qué y las experiencias formativas el cómo se hace. En Médano de Oro, los jóvenes están habilitados a desempeñarse como chacareros sin educación formal, pero no a la inversa. Como veremos, son «credenciales» habilitantes en diferentes sentidos: mientras que en algunos itinerarios de vida se complementan, en otros se bifurcan. Estas credenciales educativas también poseen un valor en sí mismo, en tanto capital simbólico, incluso para aquellos jóvenes que no proyectan un título de grado. Las experiencias formativas son la madera de la que están hechos; en tanto criterio de clasificación social al interior del espacio de Médano de Oro, otorga sentido de pertenencia a quienes allí realizan su transición.

Los jóvenes que accedieron a una educación de grado, en especial la carrera en agronomía, señalan que los contenidos provenientes de la escolarización formal media no constituyen un insumo central para desenvolverse en la universidad, sino que son los saberes provenientes de la unidad doméstica los que habilitan ya que, para ser productor, hay que sentirse productor. Los saberes propios de la unidad doméstica, las experiencias formativas son trascendentales para la constitución de un sujeto agrario. Para «constituirse en chacarero», «para ser chacarero» es necesario que los hijos terminen al menos el nivel medio. «Siempre me gustó la finca [...] por eso siempre seguí. Es más, mi vieja siempre me decía “¡estudiá, estudiá, estudiá!” Y yo soy el único que no ha seguido, terminé la secundaria porque es más o menos fácil, se puede hacer, pero ya después no quise seguir», explicó Ismael.

Algunos de los jóvenes que desean continuar sus proyectos ligados al campo entienden que, en su mayor parte, la escuela los prepara para un mundo en el que ellos no se van a desenvolver en el futuro. Una relación que vincula los saberes de la escuela y las distintas fracciones de clase. La educación es percibida entonces como homogénea, en tanto proyecto educativo que no

reconoce las diferencias existentes entre quienes residen en espacios rurales y se proyectan en lo agrícola.

El trabajo en la chacra provee la posibilidad de reproducción de la unidad doméstica, la conservación de la identidad chacarera, de un legado familiar y generacional, de un saber hacer y de un *habitus* chacarero. «Este “sentido práctico”, este “saber hacer” es derivado de la posición social y las disposiciones construidas en el tiempo» ya que, como explica Cragnolino (2006), es «la trayectoria de posiciones y disposiciones la que permiten comprender el lugar que ocupa la educación dentro de las prácticas de sobrevivencia y reproducción cotidiana y generacional» (p. 152).

Además, observamos que los jóvenes y sus familias perciben como una necesidad la incorporación de saberes aplicados al manejo de la chacra. En todas las entrevistas realizadas los jóvenes señalaron que de alguna manera participan en instancias de formación ya sea provistas en el marco de instituciones universitarias o provenientes en su mayoría de instituciones estatales como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), entre otras, como así también organizadas por empresas privadas de insumos y maquinarias agrícolas.

En este sentido, la formación permanente forma parte de ser chacarero hoy, según entienden los jóvenes de Médano de Oro, situación que es percibida de manera diferencial por muchos de sus padres, que se desarrollaron activamente en otro contenido sociohistórico y productivo. El campo requiere ser manejado de otra forma, de manera diferencial a la de sus padres, adaptándose a los nuevos requerimientos económicos, productivos y tecnológicos aplicados al agro; ello es lo que define «ganadores y perdedores» al interior del espacio social rural.

En su mayoría, los jóvenes que no terminaron sus estudios de nivel inicial o medio, la escolarización fue siempre señalada como importante para las familias chacareras del Médano de Oro, incluso para aquellos jóvenes que no terminaron sus estudios de nivel inicial o medio. Marcos contó que «siempre me decían que hay que estudiar, que iba a ser seguro [...] Por ejemplo, la finca una cosa que hay que uno no tiene un sueldo seguro nunca [...] quisieron que tenga algo mejor para mi vida».

En estos casos, la carencia de saberes y destrezas propias de la educación formal no constituyen un limitante para desenvolverse como chacareros. Sin embargo, señalan que conocimientos básicos de lectura, redacción de textos y, por ejemplo, la regla de tres simple son herramientas de las que se sirven de manera cotidiana en su quehacer laboral. Así, para este grupo de jóvenes,

que en su mayoría provienen de unidades productivas menos capitalizadas, el paso por la escuela es necesario en tanto permite sentirse parte de la sociedad. Es parte del proceso de incorporación de los agentes que habilita a desenvolverse en el mundo de la vida, incorporación contextualizada que no implica la mera repetición, sino que supone que los agentes tengan posibilidades de modificarlas y resignificarlas.

Para quienes no terminan sus estudios de nivel medio, la actividad agrícola aparece como el espacio por excelencia para transitar hacia la vida adulta y alcanzar un buen nivel de vida. Los jóvenes entienden que para el quehacer laboral cotidiano no se necesitan credenciales habilitantes que sí son requisitos indispensables para desenvolverse en otro tipo de trabajos. «No me arrepiento. No tengo el secundario completo. Soy consciente de que, si quisiera entrar a trabajar en una empresa [...], no voy a conseguir trabajo, es lo más seguro», señó José Luis.

La actividad agrícola aparece como una actividad rentable y como la única que les permitirá, con el nivel educativo medio sin finalizar, desempeñarse y adquirir determinados bienes de consumo. «Tengo un vehículo para la finca también. A los veintiuno ya tenía auto propio [...] mis hermanos no tienen vehículo propio porque es diferente. Mi viejo les compró un auto como para que estudien y eso [...] pero realmente no es de ellos», comparó Ismael.

Asimismo, para aquellos que no asistieron a la universidad, esta es significada como un espacio de apertura al mundo, que otorga herramientas para entender de una nueva forma la vida y para establecer otro tipo de relaciones sociales. «Tengo amigos que van a la facultad y como que los ayudan a relacionarse con otra gente, a ver el mundo de otra manera [...] para relacionarte, por el tema del habla, te expresás de otra manera, usás otras palabras», señaló Miguel.

En Médano de Oro, y más allá de los matices encontrados, asistir a la escuela otorga, en términos simbólicos, prestigio, mientras que el trabajo agrícola es percibido como una posibilidad de crecimiento económico más rápido. Ambas constituyen inversiones, apuestas realizadas por los jóvenes y sus familias, las que se encuentran atravesadas por la posición de clase que ocupan en el espacio social, marcando así tránsitos a la vida adulta diferenciales.

### **Las prácticas educativas: la inversión en educación superior**

La educación es una inversión que posee réditos a largo plazo y la actividad agrícola a más corto plazo, a través de capitales diferenciales. Sin embargo, a largo plazo la educación provee seguridad mientras que la actividad agrícola

no, dado el carácter impredecible y contingente que la ha caracterizado históricamente.

Esta situación tiene su correlato incluso al interior de una misma unidad doméstica, como mecanismos de clasificación social entre hermanos varones que decidieron continuar sus estudios y aquellos que no, objetivándose, por tanto, en itinerarios de vida diferenciales, situación que se verá reflejada posteriormente en las estrategias de herencia. «Para colmo mi hermano ha salido cuerpo de bandera, lo peor [risas]. Yo estoy ahí abajo [risas]», señaló Ismael. En este sentido, dimensiones como género, clase y posición ordinal entre el número de hermanos de una unidad doméstica no necesariamente definen itinerarios similares. Asimismo, la escuela representa un lugar decisivo en los procesos de continuidad y/o discontinuidad o reproducción/reconversión de los posibles modos de experimentar/representar las juventudes en Médano de Oro.

Por otro lado, para los jóvenes de Médano de Oro asistir a la universidad representa un salto cualitativo en sus trayectorias de vida. «Es un cambio muy grande que tenés que dar en la facultad y sí o sí en una carrera como ingeniería, y eso tenés que dedicarle todo el tiempo... yo tenía que estudiar y trabajar a la vez», recordó Sergio de su paso por la universidad pública.

El acceso a la educación superior se ha visto favorecida a través de la instalación de la carrera de Agronomía y su funcionamiento descentralizado de la Facultad de Ingeniería<sup>5</sup>, perteneciente a la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). Durante el trabajo de campo, realizamos una entrevista con quien en ese momento cumplía funciones como jefa de departamento de la carrera de Agronomía.

Desde 2009 Ingeniería Agronómica funciona en el predio de la Estación Experimental Agropecuaria del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)<sup>6</sup> en el departamento contiguo a Rawson, Pocito. Los inicios de los diagnósticos previos para la constitución de la carrera datan de 1992. En 2003 se materializa una comisión interdisciplinaria para poder generar la carrera y ya en 2005 comienza a dictarse de manera genuina, en las instalaciones de la Facultad de Ingeniería. En la actualidad, la gran mayoría de las asignaturas se dictan en la unidad integrada de INTA; sin embargo, para cursar materias básicas como química, física y matemática los estudiantes deben trasladarse a la casa central de la Facultad de Ingeniería. La carrera cuenta en la actualidad con diez cohortes de estudiantes egresados, siendo la primera graduada una mujer.

La ingeniera civil a cargo de la jefatura departamental expresa que la carrera fue creada sin puntos y que más del 70% de los docentes son jóvenes

de entre treinta y cuarenta años con cargos transitorios o por extensión. En su mayoría, la planta docente proviene de otras áreas de la Facultad de Ingeniería (FI), aunque también cuentan –en menor medida– con docentes de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO) y la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (FCEFyN) de la UNSJ. Además, el personal docente proviene también de instituciones afines del Estado, como SENASA, el INSEMI, INTA, entre otras.

La carrera de Ingeniería Agronómica tiene un perfil académico con énfasis en zonas áridas y riego, conformada por áreas de conocimiento como Horticultura I y II, Floricultura, Silvicultura, Olivicultura, Viticultura y Fruticultura.

El funcionamiento descentralizado de la carrera de Ingeniería Agronómica con el predio de INTA representa una fortaleza por los jóvenes que desarrollan allí sus estudios de grado, según lo señala la jefa de departamento: «tenemos una interacción directa con el lugar donde el docente se desempeña originalmente. Por ejemplo, el INTA... El alumno, al estar cerca del INTA, va al INTA, pero como en el INTA encuentra a su docente se transforma en una especie de comunicador directo de conocimientos anexos o satelitales a su materia. El alumno tiene que hacer una visita a una empresa donde trabaja el profesor, entonces conoce en forma directa cómo tiene que estudiar la materia esa».

De los estudiantes que asisten, aproximadamente el 30% son oriundos de los departamentos Pocito y Rawson y son hijos de productores agrícolas. Existe un importante desgranamiento en los primeros dos años de cursado de la carrera, en especial con materias como química. En alusión a ello, quien era la directora de la carrera señala que «el que pasa química se encarriló. Y nosotros decimos: “el que pasa tercer año se recibe”».

Al indagar acerca de las principales dificultades en el proceso de enseñanza aprendizaje de los estudiantes que allí asisten, la jefa de departamento señala que los idiomas suelen ser una traba para continuar con los estudios: «El tema del idioma es una limitante muy importante para que puedan desenvolverse en multinacionales, por ejemplo. Pero para insertarse en el medio acá, no tienen problemas». En cierto sentido, este aspecto expone también el perfil académico de la carrera de Ingeniería Agronómica de la provincia de San Juan.

Los criterios de selección de Agronomía como formación de grado por parte de los jóvenes entrevistados son heterogéneos. Algunos de ellos expresaron que el hecho de que el padre sea productor es un elemento que se pone en juego a la hora de elegir una carrera universitaria. «Agronomía me gustaba porque mi viejo es productor, teniendo un montón de amigos productores, y obviamente un montón de agrónomos conocidos, entonces el trabajo estaba bueno, me gustaba», recordó Aníbal.

La posición de clase de la familia habilita o no determinadas trayectorias educativas y laborales de los jóvenes de Médano de Oro. En un solo caso observamos la posibilidad, aunque inconclusa, de desarrollar estudios de grado fuera de la provincia de San Juan. Aníbal señaló que en un primer momento pensó en estudiar veterinaria, pero «me tenía que ir a Córdoba. Entonces hablé con mi viejo, “che, me quiero ir a Córdoba”; [...] entonces me dijeron... “mmm... estamos medios cortos de presupuesto, la verdad que no”. Entonces me puse a buscar otras carreras, [...] obviamente me puse a buscar Agronomía donde estaba».

Otros criterios de selección de la carrera de grado se vinculan con las posibilidades materiales y económicas que habilitan o no a los jóvenes a comenzar una carrera universitaria y sostenerse en ella, los contenidos, las posibilidades concretas de insertarse laboralmente a futuro dentro o fuera de la actividad agrícola y el perfil socioproductivo de la zona de Médano de Oro.

En algunos jóvenes opera un criterio práctico en la selección de la profesión. Quienes provienen de familias chacareras con cierto grado de capitalización avizoran la posibilidad de desempeñarse como productores en la unidad doméstica productiva. Este proceso tiene lugar en su mayor parte luego del relevo generacional y se objetiva en la herencia de medios de producción concretos, como tierras, maquinarias, herramientas y un capital simbólico que los legitima a ocupar esta posición en el espacio social de Médano de Oro. En estos casos, la educación universitaria representa una inversión para los jóvenes, lo que les permite combinar conocimientos formales con las experiencias formativas para así volcarlos en su práctica laboral concreta, desde una nueva mirada que, muchas veces, supone la tecnificación y profesionalización del agro. Durante la etapa de trabajo de campo, cuando indagábamos acerca de la incorporación de tecnología al proceso productivo, encontramos que aquellos jóvenes que no lo hacen perciben que están cada vez más «fuera de juego» en relación con las transformaciones contemporáneas de la agricultura.

En otras experiencias, la elección de carreras de grado que no están vinculadas de manera estricta a la actividad rural supone una posibilidad concreta para que los jóvenes se desvinculen, total o parcialmente, de su participación en la unidad doméstica-productiva, proyecto que permea fuertemente su TVA y la posición que ocupan en la unidad doméstica.

Al respecto, Aníbal comentó que a su hermano desde chico no le gustaba el trabajo en la chacra y tuvo la posibilidad de realizar sus estudios de contador público en la Universidad de Mendoza, siendo el único caso registrado, en el presente estudio, de un joven que realizó su carrera de grado fuera de la provincia de San Juan.

Aníbal calificó la trayectoria educativa de su hermano como prestigiosa, en relación con otras «Mi hermano del medio... a él nunca le gustó demasiado la chacra, el campo [...] Entonces cuando él iba a entrar a la facultad dijo “me quiero ir a estudiar afuera, contador a Mendoza” [...] la facultad de Mendoza tiene más prestigio, es mejor... Siempre ha sido el más liberal de todos los hermanos, entonces obviamente se le plantó... y dijo “aunque me tenga que ir yo a laburar para pagar mi carrera, me voy”, y se fue. Entonces obviamente al estar en Mendoza, se desvinculó de todo lo que es el trabajo en la finca».

Como señaláramos para el nivel medio, el cursado de la carrera de grado representa una reorganización de las actividades al interior de la unidad doméstica-productiva, ya que en la mayoría de los casos los jóvenes manifestaron la imposibilidad de sostener el trabajo y la educación de manera simultánea. Así, el acceso y sostenimiento de los estudios de grados significan una apuesta no sólo para los jóvenes, sino para toda la familia.

Para quienes debieron sostener la educación con el trabajo, alcanzar el título de grado constituyó una tarea doblemente compleja, llegando a implicar el abandono de los estudios producto de la excesiva exigencia. En este sentido, la obtención de las credenciales educativas de grado depende de la estructura de capital y la posición ocupada por la familia en el espacio social. Los jóvenes que alcanzan la titulación son aquellos que pueden ser sostenidos por su núcleo familiar, lo que implica un incremento de actividades principalmente para el padre y demás hermanos varones.

Los jóvenes que además de pertenecer a una familia chacarera son ingenieros agrónomos poseen un capital social, económico y social propio, en relación con las trayectorias de otros jóvenes del espacio social de Médano de Oro, lo que marca una modalidad diferencial para transitar la vida adulta y los proyectos que piensan a futuro. En estos casos, los jóvenes construyen un ideario basado en la necesidad de un nuevo campo asociado a la tecnificación del proceso productivo y a la administración de las unidades productivas como empresas, la gestión del campo. «A los que son chacareros e ingenieros agrónomos, lo que yo conozco, les va demasiado bien. Y porque son productores, son administradores... son empresarios», señaló Omar.

Este ideario que poseen los jóvenes de Médano de Oro no se da aislada e individualmente, sino que se vincula a la transformación que en términos históricos ha experimentado la actividad agrícola en general, y la hortícola en particular, que condensa diferentes modelos de desarrollo y prácticas concretas. En «Los agrónomos: nuevos actores sociales en la división del trabajo hortícola», González Gentile (2001) explica que la actividad hortícola atravesó tres grandes transformacionales desde fines de los años 80;

la científico-tecnológica, la económico-financiera y, por último, la productivo-laboral. Estos cambios «se naturalizan en la conciencia de los actores sociales en la medida que todas aparecen como consecuencia de la extensión y profundización del esquema de pensamiento y acción social de base liberal e individualista» (González Gentile, 2001, p. 4).

Un elemento a destacar es que la intencionalidad de los jóvenes chacareros de manejar la unidad productiva de manera diferencial a la de sus predecesores pone en tensión constante la relación laboral entre padres e hijos. La incorporación de saberes formales y técnicos se pone en disputa simbólica, aunque con eficacia económica, con lo aprehendido en tanto experiencia formativa al interior de la unidad doméstica. «Mi viejo... a ver, ningún profeta es muy bien recibido en su tierra, está clarísimo [risas]. Yo soy un buen ejemplo de eso. O sea, yo hablo con mi viejo y le digo “che, mirá, aplicate estos productos o aplícalos así” y me empieza a vueltear, que qué sé yo, que no sé, que esto, que lo otro, hasta que tiene un incendio prendido fuego y ahí viene y me dice “che, ¿qué hago?” [...] y ahí recién es cuando me da bola», explicó Aníbal.

La juventud parece definirse en el espacio rural a partir de las disputas generacionales, aunque no únicamente, ya que también otras dimensiones dan cuenta de sus sentidos. Así, el campo económico, con sus continuidades y discontinuidades, advierte sobre lo joven asociado a los nuevos modos de gestión de la actividad agrícola.

Este nuevo campo requiere de la especialización continua de los jóvenes, lo que se configura como una matriz que habilita a desenvolverse en diferentes espacios laborales, ya sea como profesionales habilitados a gestionar la actividad agrícola ligada a un proyecto de administración de las unidades productivas como empresas agrícolas, como asesores técnicos en empresas privadas o para reparticiones del Estado provincial, o como proveedores de insumos, maquinarias y agroquímicos para el campo. «Muchos que trabajan en otras cosas que no son fincas también, que siguen estudiando, que siguen trabajando en otras cosas o que vuelven al campo, pero ya diferentes», comentó Mauricio en relación con su experiencia de vida en Médano. Por su parte, Aníbal señaló que «ahora abrimos una empresa de agroquímicos con mi hermano. Hemos abierto una SRL para vender agroquímicos a nivel mayorista, o sea, a nivel de distribuidores de agroquímicos, eso es lo nuevo, nuevo».

En relación con el objeto de estudio, la diversificación de agentes en el campo agroproductivo deviene interesante en relación con cómo se articula con las trayectorias sociolaborales de los jóvenes, especialmente en Médano de Oro, en donde estos procesos resultan contradictorios. De esta manera se entretejen y conjugan, por un lado, la necesidad de modernizar los procesos

productivos y, al mismo tiempo, no se reconoce por completo la figura del técnico agrónomo. Así, parecieran convivir en disputa múltiples definiciones acerca de la ruralidad en la voz de algunos jóvenes (y por ende, en sus prácticas), en relación con las posiciones contradictorias que estos ocupan. Por otro lado, observamos una crítica generacional en cuanto a lo anticuado en los procesos productivos y la necesidad de modernizar la gestión del campo, la que se entrelaza con una idea tradicional que remite a que en el campo tiene lugar el saber que necesita el campo y que la escuela poco aporta en esta dirección.

En este marco, y de manera paulatina, se vislumbran tránsitos a la vida adulta e itinerarios educativos y laborales cada vez más heterogéneos y flexibles en los jóvenes de Médano de Oro, tránsitos que no suponen voluntarismo o mérito individual. Las apuestas que realizan los jóvenes chacareros se inscriben en la posición de clase y los diferentes capitales que circulan, que habilitan o no a realizar determinados proyectos de vida, fuera o dentro de la actividad agrícola, y los matices asociados a ello.

Los jóvenes que no terminaron sus estudios de nivel medio o de grado exponen una gran preocupación acerca de la necesidad de que la actividad agrícola no desaparezca. En muchas expresiones observamos que la responsabilidad de la continuidad de la actividad agrícola recae con peso sobre los jóvenes de Médano de Oro, situación que es doblemente compleja para aquellos que provienen de unidades productivas menos capitalizadas o que no cuentan con credenciales educativas habilitantes.

En este sentido, la carencia de certificaciones formales opera como un criterio de clasificación social entre los jóvenes de Médano de Oro y otorga posibilidades diferenciales de reproducción de las unidades domésticas al interior del espacio social rural. «Todos quieren estudiar y es un problema [...] no digo que no es mejor un estudio, pero tiene que haber jóvenes haciendo esto porque el día de mañana no vamos a comer una cubierta de un auto, no vamos a comer un capot, tenemos que comer esto, o sea, verduras, comida, quién la haga, y lamentablemente esto se está muriendo. Queda muy poca gente», señaló Raúl, secretario de la Sociedad de Chacareros Temporarios.

## **Reflexiones finales**

Investigar sobre juventudes rurales en la complejidad de los procesos socio-históricos supuso un desafío por no esencializar a los actores e intentar comprenderlos en su singularidad y heterogeneidad concomitante. Implicó también, desde la investigación, una apuesta política contra aquellas miradas que

intentan invisibilizar a las juventudes rurales y, con ello, a los procesos de clasificación que son propios del «juego» de fuerzas inscriptas en el espacio social.

En estas reflexiones procuramos enfatizar en las tensiones, rupturas y continuidades presentes en el sistema de clasificación social a partir de la posición de los jóvenes al interior de la unidad doméstica y productiva y de las estrategias de reproducción de estos agentes sociales en el espacio social rural. El énfasis estuvo puesto en comprender los significados que la educación y la escuela tienen para las juventudes rurales en la localidad de Médano de Oro, indagando en los sentidos diferenciales que los agentes otorgan a las prácticas educativas escolares como a aquellas otras experiencias formativas que permean el espacio social rural.

Las disposiciones y posiciones al interior de la unidad doméstica y del espacio social tienen lugar por la reproducción generacional, en las prácticas diarias y las actividades vividas por los sujetos que participan en ella, al tiempo que generan formas culturales que las median. Es así que explorar la historia en persona en el contexto de luchas a largo plazo involucró también poner en consideración los sentidos y las prácticas asociadas a la juventud en el espacio social rural de Médano de Oro.

La estructura de relaciones objetivas y subjetivas permea las relaciones y significaciones que los jóvenes de Médano de Oro poseen acerca de la estructura social y de su propia posición en esta. Esta situación configura un universo de prácticas y sentidos que se encuentran atravesadas por un conjunto de disposiciones de clase, generación, género, edad y momento del ciclo doméstico, los que operan como criterios de clasificación y distinción social. Los proyectos de vida, las expectativas y decisiones que toman los jóvenes, muchas veces diferenciales a la de generaciones precedentes, se vinculan con una trayectoria de clase que habilita –o no– a plantearse determinados proyectos educativos, residenciales y laborales posibles.

En Médano de Oro tiene lugar una profunda diferenciación de los agentes agrarios en relación con la estructura y el volumen de capital que poseen en sus diferentes especies. A esta dimensión estructural, las juventudes meda-neras conectan una identificación propia de lo que constituye ser chacarero y un ideario acerca de lo que compone ser un sujeto joven en este espacio social rural. Los criterios de clasificación que aquí operan son el resultado de las disputas que se engendran al interior del espacio social para definir los criterios legítimos en torno a las posiciones que ocupan los agentes en él.

Los criterios que operan para demarcar lo que significa ser un joven chacarero en Médano de Oro resultan de la compleja relación y yuxtaposición de una serie de dimensiones. Un proceso de aprendizaje situado que han

internalizado mediante la participación periférica en una comunidad de prácticas, el tipo de producción que realizan en el seno de la unidad doméstica, una marcada división social del trabajo, un conjunto de principios de visión y división social de los géneros, edades y generaciones, la situación de clase, las posibilidades más o menos certeras de heredar el patrimonio familiar, entre otras, todas ellas dimensiones complejas que traman en la participación guiada de los agentes configurando una subjetividad y un sentido de pertenencia que se sostienen a través de prácticas sociales duraderas en el tiempo.

La conformación de un proyecto de vida de las juventudes rurales, propio, fuera o dentro del sector agrícola, se ve fortalecido por las diferentes especies de capital de la unidad doméstica de procedencia. En esta se realizan una serie de inversiones a largo plazo, tendientes a garantizar la reproducción social. En Médano de Oro la educación posee reconocimiento simbólico, y opera –en tanto capital cultural incorporado– como dispositivo de diferenciación hacia el interior del espacio social rural y entre los jóvenes que lo habitan. Apuntamos que, si bien las familias alientan la escolarización de sus hijos, los saberes aprehendidos en el marco de una comunidad de prácticas –como experiencia formativa apropiadas generacionalmente– son siempre habilidades principales al momento de decidir acerca de organización de la unidad doméstica y, con ella, sobre los proyectos de vida de los jóvenes. De allí la expresión: «Lo de la finca se aprende en la finca».

El campo educativo pareciera definir sentidos orientando la idea de juventud a la de ruptura con los modos tradicionales de ser-estar en el campo, elemento trabajado en profundidad en el estado del arte ya que la juventud históricamente ha estado vinculada con la idea de modernización y de ruptura.

En ese marco, observamos una creciente profesionalización y tecnificación de las estrategias productivas en Médano de Oro. La reconfiguración de las relaciones de poder en términos de mayor o menor grado de conflicto al interior de la unidad doméstica se observan con mucha claridad en este aspecto. Se produce la pervivencia entre saberes tradicionales, arraigados y transmitidos generacionalmente con habilidades técnicas y profesionales que otorgan mayor protagonismo a los jóvenes al poseer el predominio de determinados capitales válidos en relación con la estructura y el volumen del capital.

La incorporación de nuevas prácticas de manejo de las unidades domésticas y productivas no configura un hecho aislado en el espacio social rural en estudio. Deviene como un proyecto político hegemónico, una ideología del desarrollo que es propia del capitalismo agrario. Estas lógicas impregnan a nivel material y simbólico las prácticas en Médano de Oro. Sin embargo, es preciso señalar que los jóvenes no abandonan en «manada» el trabajo ni el espacio

rural, ni tampoco rechazan los saberes aprehendidos en tanto experiencia formativa; más bien lo que se produce es una resignificación y actualización de sus prácticas en tanto estrategias que en virtud de las condiciones objetivas del campo son reproducidas y/o reconvertidas intergeneracionalmente. La juventud es una posición, que deviene del sistema de posiciones y de la lucha por definir las.

## Notas

1. Aludimos a juventudes rurales, en plural. Esta intencionalidad intenta romper con las perspectivas que entienden a las juventudes como homogéneas, descontextualizándolas y, muchas veces, invisibilizándolas. [«« VOLVER](#)
2. *Los procesos de transición a la vida adulta: itinerarios familiares, educativos y laborales de jóvenes chacareros sanjuaninos, San Juan, Argentina*, doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba. [«« VOLVER](#)
3. En alusión al proyecto *Políticas, procesos y prácticas de educación pública en espacios rurales en transformación*, SECYT- Secretaría De Ciencia y Técnica. UNC- Res. Rectoral 2093 y Resolución SECYT n° 162/2012, dirigido por la Dra. Cragnolino. [«« VOLVER](#)
4. Es importante destacar que todos los nombres que aparecen en este trabajo son ficticios, atendiendo a criterios de confidencialidad y anonimato de la investigación. [«« VOLVER](#)
5. Las demás carreras de la unidad académica funcionan en la capital de la provincia de San Juan. [«« VOLVER](#)
6. El INTA-UNSJ constituye una de las dos unidades integradas que funciona en Argentina. La otra es el INTA Balcarce con la Universidad Nacional de Mar del Plata. [«« VOLVER](#)

## Referencias bibliográficas

- BOURDIEU, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus.
- BOURDIEU, P. (1997a). Espacio social y espacio simbólico. En *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- BOURDIEU, P. (1997b). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2002). La «juventud» no es más que una palabra. En *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- CRAGNOLINO, E. y Lorenzatti, M. (2000). Formación docente y escuela rural. Dimensiones para abordar analíticamente esta problemática. *Páginas de la E.C.E. de la FFyH-UNC*, 63-76. Narvaja Editor.
- CRAGNOLINO, E. (2001). *Educación y estrategias de reproducción social en familias de origen campesino del norte de Córdoba* (Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires).
- CRAGNOLINO, E. (2006). Perspectivas y procedimientos en una investigación sobre educación de jóvenes y adultos en contextos rurales de Argentina. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 28(1), 101-121. Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe.
- CRAGNOLINO, E. (2014-2015). *Transformaciones estructurales y políticas. Configuración de prácticas educativas rurales* (Proyecto SECYT, Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNC, Resolución Rectoral 1565-14).
- DACUÑA, R. (2013). *Experiencias formativas e identidades laborales de trabajadores y productores agropecuarios de Médano de Oro, Provincia de San Juan* (Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba).
- DACUÑA, R. y Gili Diez, V. (2014). Reflexiones en torno a la «historia en persona»: Procesos de identificación y distinción en el espacio social de Médano de Oro. Ponencia presentada en el III Seminario Taller de la Red de Investigadores en Antropología y Educación (RIAE), Buenos Aires.
- DUSSEL, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Trotta.
- GILI DIEZ, V. (2010). *El mundo del trabajo de jóvenes horticultores: una aproximación a sus prácticas y representaciones sociales* (Tesis de grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan).
- GONZÁLEZ CANGAS, Y. (2003). Juventud rural: Trayectorias teóricas y dilemas identitarios. *Nueva Antropología*, 19(63), 153-175.
- GONZÁLEZ GENTILE, M. (2001). Los agrónomos: nuevos actores sociales en la división del trabajo hortícola. Ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ, A. B. (2007). Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza. En *Pobreza y desarrollo humano, Ciencia, Docencia y Tecnología*, número temático global, 35, 15-33.
- PADAWER, A. (2009). Expandiendo los alcances del aprendizaje situado fuera de la escuela: la participación periférica y adiestramiento como conceptos de análisis para las experiencias formativas en la producción familiar-doméstica rural. Ponencia

- presentada en el IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, Mar del Plata.
- PADAWER, A. (2010a). Tiempo de estudiar, tiempo de trabajar: la conceptualización de la infancia y la participación de los niños en la vida productiva como experiencia formativa. *Horizontes Antropológicos*, 16(34), 349-375.
- PADAWER, A. (2010b). La protección de los derechos de la infancia Mbyá-Guaraní: aportes de la etnografía en la problematización de las experiencias formativas. *Espaço Ameríndio*, 4, 52-81.
- PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL DEL ÁREA METROPOLITANA DE SAN JUAN (2016). [www.mininterior.gov.ar/planificacion/pdf/planes-loc/SANJUAN/Plan-de-Ordenamiento-Territorial-del-Area-Metropolitana-de-San-Juan-PLAM-SJ.pdf](http://www.mininterior.gov.ar/planificacion/pdf/planes-loc/SANJUAN/Plan-de-Ordenamiento-Territorial-del-Area-Metropolitana-de-San-Juan-PLAM-SJ.pdf)
- PUIGGRÓS, A. (1990). *Historia de la educación en la Argentina* (tomo I). Galerna.
- PUIGGRÓS, A. (2003). *¿Qué pasó en la educación? Breve historia desde la conquista hasta el presente*. Galerna.
- TENTI FANFANI, E. (2010). *Sociología de la educación*. Ministerio de Educación de la Nación, Buenos Aires.